

Lo que va de ayer a hoy

Rafael Álvarez Cordero

En este número se presentan dos artículos de revisión que abordan con precisión y profundidad las bases moleculares de dos padecimientos, la esteatohepatitis y la diabetes *metilitus*; hoy contamos con innumerables métodos para corroborar el diagnóstico, en un proceso que se inicia al hacer el estudio clínico del paciente.

Pero si hacemos retroceder el reloj, podemos ver que hace no muchos años, los métodos de diagnóstico eran verdaderamente elementales.

En la primera pintura, de Jan Steen, llamada *La mujer enferma* (hacia fines del siglo XVII) el médico toma el pulso de la paciente, –nótese que no había relojes en ese tiempo– como único método para poder hacer un diagnóstico. (Museo Bayer, Munich).

En la segunda pintura, también de la misma época, realizada por Gérard Dou y titulada *La mujer con hidropesía*, el médico hace una “uroscopía”, es decir, observa la orina contra la luz e intenta encontrar las raíces del mal. (Museo Louvre, París).

En ambos casos, se puede observar, por la actitud de las enfermas y sus familiares, que el médico era objeto de atención y reverencia, porque se suponía, con más optimismo que certeza, que poseía los conocimientos suficientes para curar las enfermedades; hoy como entonces, la relación médico-paciente es fundamental para que el proceso enfermedad-salud transcurra sin incidentes. ●

La mujer enferma. Jan Steen (finales del siglo XVII).



La mujer con hidropsia. Gérard Dou (finales del siglo XVII).



Hacia fines del siglo XVII, el médico tomaba el pulso del paciente u observaba la orina como unos de los pocos métodos para poder hacer diagnósticos.

La relación médico-paciente es fundamental para que el proceso enfermedad-salud transcurra sin incidentes.